

# ¿Latinoamérica dividida?

PROCESOS DE INTEGRACIÓN Y COOPERACIÓN SUR-SUR

Bruno Ayllón

Editor



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES  
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO



CLACSO



Secretaría de  
Educación Superior,  
Ciencia, Tecnología e Innovación

337.18  
A978I

Ayllón, Bruno

¿Latinoamérica dividida? Procesos de integración y cooperación  
Sur-Sur / Bruno Ayllón, editor .— 1ª. Ed. — Quito: Editorial IAEN, 2016  
238 p.; 15 x 21 cm

ISBN impreso: 978-9942-950-61-1

ISBN electrónico: 978-9942-950-54-3

1. COOPERACIÓN INTERNACIONAL 2. COOPERACIÓN SUR-SUR  
(SUGERIDO) 3. ECONOMÍA INTERNACIONAL 5. AMÉRICA LATINA  
6. SUDAMÉRICA 7. BRASIL 8. ECUADOR I. Título

Colección editorial: Estudios de Política Internacional 

Este libro cumplió un proceso de arbitraje científico doble ciego.

La presente obra es resultado del seminario que se efectuó gracias al apoyo de Clacso y el Programa Prometeo de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt), del cual Bruno Ayllón fue parte como investigador y docente en el IAEN.

---

## **Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)**

### **Centro de Relaciones Internacionales**

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua, esq.

Tel.: (593 2) 382 9900

Quito, Ecuador

[www.iaen.edu.ec](http://www.iaen.edu.ec)

Información: [editorial@iaen.edu.ec](mailto:editorial@iaen.edu.ec)

---

**Director de editorial:** Roberto Ramírez Paredes

**Analista de arbitraje científico:** Romina Andrea Barboza

**Corrector de estilo:** David Chocair Herrera

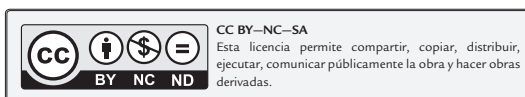
**Colaboradora de editorial:** Cristina Silva Villamar

**Diseñador de portada e interiores:** Gabriel Cisneros Venegas

**Impresión:** La Oficina. Tel.: (593 2) 2412 004

**Tiraje:** 300 ejemplares

© IAEN, 2016



## Índice

Sobre los autores.....	9
Presentación .....	13
<i>Santiago García Álvarez</i>	
Introducción .....	15
<i>Bruno Ayllón</i>	

### **Primera parte** **Regionalismos e integración en América Latina:** **situación actual y perspectivas**

Dos regionalismos, dos Latinoaméricas o después de Latinoamérica .....	23
<i>Ernesto Vivares y Michele Dolcetti-Marcolini</i>	
1. Introducción.....	23
2. Una Latinoamérica dividida por dos regionalismos ideologizados .....	25
3. La reconfiguración (y el reconocimiento) de una multiplicidad de Latinoaméricas.....	29
4. Después de Latinoamérica .....	33
5. Conclusiones.....	38
6. Bibliografía .....	40
Apuntes para una conceptualización del Sur desde la integración y la cooperación Sur-Sur.....	51
<i>Javier Surasky</i>	
1. Introducción.....	51
2. Una aproximación al concepto de “Sur” .....	52
3. El lugar de la cooperación Sur-Sur en la construcción del Sur.....	57
4. Cooperación Sur-Sur e integración regional en la construcción del Sur.....	61

5. Conclusiones .....	67
6. Bibliografía .....	69
Heterogeneidad en Sudamérica y el papel de Brasil .....	75
<i>Maria Regina Soares de Lima</i>	
1. Introducción.....	75
2. ¿América Latina aún es relevante? .....	75
3. Integración y regionalización en América Latina .....	78
4. Poder regional y liderazgo: el caso de Brasil.....	88
5. Conclusiones.....	93
6. Bibliografía .....	95

**Segunda parte**  
**La cooperación Sur-Sur en América Latina:**  
**experiencias de países**

Panorama de la cooperación Sur-Sur en América Latina y Caribe en el siglo XXI: el caso de Ecuador.....	101
<i>Bruno Ayllón</i>	
1. Introducción.....	101
2. La cooperación Sur-Sur y las políticas exteriores en América Latina en el siglo XXI .....	102
3. La cooperación Sur-Sur en su dimensión regional.....	106
4. Recursos movilizados en la realización de la cooperación Sur-Sur en América Latina.....	110
5. Ecuador y la cooperación Sur-Sur y triangular .....	116
6. Conclusiones.....	122
7. Bibliografía.....	124
Brasil: política exterior, potencia económica y búsqueda de autonomía.....	131
<i>Carlos Milani</i>	
1. Introducción: el concepto de política exterior.....	131
2. Factores económicos, energéticos y geopolíticos del poder de Brasil .....	134

3. <i>Soft power</i> , experiencia multilateral y cooperación Sur-Sur.....	144
4. Conclusión: un proyecto político de desarrollo autónomo...	147
5. Bibliografía .....	148

La cooperación Sur-Sur de México como instrumento de política exterior .....	151
<i>Juan Pablo Prado Lallande</i>	

1. Introducción.....	151
2. Política exterior, cooperación Sur-Sur y convergencia de políticas.....	152
3. La cooperación Sur-Sur mexicana: planteamientos generales	154
4. La cooperación Sur-Sur de México.....	158
5. Conclusiones.....	170
6. Bibliografía .....	171

### **Tercera parte**

#### **Las perspectivas de la sociedad latinoamericana sobre la integración y la cooperación Sur-Sur**

Las organizaciones de la sociedad civil y los principios y alternativas regionales de la cooperación Sur-Sur.....	177
<i>Camilo Molina y Edgar Zamora</i>	

1. Introducción.....	177
2. Derivas sobre el concepto de sociedad civil .....	177
3. Participación de las organizaciones de la sociedad civil en diferentes espacios de integración y cooperación Sur-Sur	182
4. Aportes de las OSC sobre los procesos de integración latinoamericanos .....	188
5. Conclusiones.....	192
6. Bibliografía .....	196

El lugar de las organizaciones no gubernamentales en el entrecruzamiento de las nociones de desarrollo y cooperación internacional .....	199
<i>Elsa Sousa Kraychete</i>	

1. Introducción.....	199
2. Cambios en el ideario del desarrollo y redefiniciones en la cooperación internacional.....	201
3. La constitución de arreglos institucionales sintonizados en el ideario del desarrollo y en la cooperación internacional para el desarrollo con vistas a la participación de la sociedad civil .....	205
4. La participación de la sociedad civil en el arreglo institucional para consolidar una nueva regulación social para el desarrollo .....	210
5. Conclusiones.....	217
6. Bibliografía .....	218
 Derechos humanos y cooperación Sur-Sur .....	 221
<i>Enara Echart Muñoz</i>	
1. Introducción.....	221
2. Los derechos humanos como propuesta de renovación de las agendas de desarrollo.....	222
3. Los derechos humanos como base de una cooperación alternativa entre los pueblos del Sur.....	226
4. El lugar de los actores en la construcción y defensa de los derechos humanos: la centralidad de la ciudadanía ...	230
5. Conclusiones: recuperar los derechos humanos como agenda de lucha por el desarrollo emancipatorio .....	234
6. Bibliografía .....	236

## **Primera parte**

Regionalismos e integración en América Latina:  
situación actual y perspectivas

# Dos regionalismos, dos Latinoaméricas o después de Latinoamérica

Ernesto Vivares y Michele Dolcetti-Marcolini

## 1. Introducción

LAS PROPUESTAS REGIONALISTAS de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), denominadas en la literatura como expresiones de un “nuevo” regionalismo latinoamericano, “posliberal” o “posneoliberal”, generaron no pocos debates en la Academia.<sup>1</sup> Entre estos, una discusión relativamente reciente trata sobre la posibilidad de que tales iniciativas, caracterizadas por diversas falencias y límites de institucionalización, en lugar de perseguir un objetivo de convergencia y homogenización, estén propiciando su fractura y alejando todavía más los objetivos del desarrollo y la equidad en la región (Luhnow, 2014; Malamud, 2013; Malamud y Gardini, 2012; *The Economist*, 2013).

Con esta contribución, se quiere reconstruir y reubicar este debate. Para ello, es necesario identificar los ejes conceptuales, las diversas miradas y teorías que subyacen a tales consideraciones sobre los regionalismos latinoamericanos. Intentando evitar toda pretensión de universalidad, se cavilará en las escuelas y líneas de pensamiento sobre los regionalismos como interpretaciones dotadas de intencionalidades, elementos normativos y dimensiones políticas. Esto es,

---

1 Mediante la referencia a la existencia de un “nuevo” regionalismo latinoamericano, “posliberal” o “posneoliberal”, se quieren destacar sus diferencias con respecto a los marcos regionalistas dominantes en los años 90, de regionalismo abierto, orientado a la apertura comercial y al anclaje a la potencia hegemónica. Cierta carácter de indefinición todavía caracteriza estos fenómenos y su interpretación. Para profundizar mayormente en esta discusión y en los debates relacionados, véanse: Bonilla y Long, 2010; Hettne, 2005a; Legler, 2013; Sanahuja, 2009; 2012; Serbin et al., 2012; Vivares *et al.*, 2013.



sobre la base de la asunción de Robert Cox, según el cual “toda teoría es siempre *para* alguien y *para* algún propósito”, y de que existen teorías “de resolución de problemas”, dotadas de asunciones cristalizadas, y teorías críticas, que se distinguen por preguntar *how that order came about*, propiciando el cambio social (Cox, 1996: 207-208).

En primer lugar, se describirán los elementos más destacados de las que aquí se consideran como las teorías hegemónicas sobre los regionalismos latinoamericanos, las cuales cuestionan la viabilidad y el potencial de convergencia de los citados “nuevos” regionalismos, en tanto proyectos fuertemente ideologizados, prácticamente inviables, que propiciarían la fragmentación de una Latinoamérica dividida por las ideas.

En segundo lugar, se presentarán algunas aportaciones destacadas de la Economía Política Internacional (EPI) crítica del desarrollo y los regionalismos; las cuales, buscando entender las dimensiones estructurales más profundas relacionadas con los procesos de regionalización, afirman que los “nuevos” regionalismos latinoamericanos reflejan transformaciones de largo alcance de las Américas, de sus modelos de desarrollo, de forma Estado y de interrelación entre el Estado y la sociedad civil, ante un cambiante orden mundial.

Finalmente, se presentará una tercera perspectiva de análisis, de formulación relativamente reciente, la cual, mediante el cruce epistemológico con la propuesta latino/latinoamericana de la modernidad/colonialidad, acompaña las visiones de la EPI crítica con el estudio de otras regionalidades subalternas, tradicionalmente menospreciadas por los estudios internacionales. Gracias a una mayor atención por las dinámicas informales y de abajo-arriba de formación de regiones, material e ideacional, permite apreciar la coexistencia de una multiplicidad de fracturas identitarias, hasta ahora invisibilizadas.

Tales aportaciones críticas facilitan el reconocimiento de las dimensiones políticas de los regionalismos, en vez de menospreciarlas bajo pretensiones falaces de homogeneización y mediante el rechazo de las ideologías y de lo político. La convergencia entre las perspectivas del materialismo histórico y la aportación de la decolonialidad abre una puerta hacia la discusión de la existencia problemática de

identidades y regionalidades latinoamericanas y “no tan latinoamericanas”, que no encajan en las visiones hegemónicas sobre el continente y los rumbos de su integración. En vez de temer y rechazar las fracturas, es preciso visibilizar las fuentes profundas de la actual tectónica continental, para propiciar el cambio social e identificar nuevos moldes ontológicos y epistemológicos, más propios de la región.

## **2. Una Latinoamérica dividida por dos regionalismos ideologizados**

Una Latinoamérica dividida, atrasada y estancada en sus iniciativas. Se trata de una valoración fácil de atribuir, frecuentemente reiterada por los expertos del desarrollo y la integración regional, que desde hace décadas se preocupan por encontrar caminos certeros y recetas de políticas públicas para resolver los problemas de informalidad, corrupción, paternalismo, populismo y violencia pública y privada que atañen la región. Ante esta tendencia generalizada en la intelectualidad latinoamericana, el propósito central de esta contribución es extraer sus matrices normativas; aportar en la reconstrucción de los términos del debate para reconocer las intencionalidades y los sesgos analíticos que informan las mismas. Bajo este supuesto, sería preciso avanzar algunas preguntas generales: ¿desde dónde y con qué intencionalidades se reiteran tales críticas? ¿Quién formula las recetas y alternativas para su solución? ¿Cuáles supuestos ontológicos informan determinadas valoraciones sobre los regionalismos y el desarrollo de la región?

Se trata de un debate importante para las ciencias sociales en el continente, útil en varios frentes de pensamiento y discusión pública, sin excluir los estudios internacionales: la necesidad de problematizar tales esquemas de pensamiento y de visibilizar las subjetividades que los formulan y sus *loci* de enunciación, para propiciar un cambio de práctica y teoría política; en última instancia, un posicionamiento ontológico y epistemológico orientado a la apropiación y la “provincialización” del pensamiento (Tansel, 2013; Vasilaki, 2012).

En lo que concierne a los enfoques dominantes sobre los regionalismos latinoamericanos, estos se caracterizan por algunas asunciones cristalizadas, que en otros momentos han sido identificadas

como buenos ejemplos de las “jaulas de hierro de larga duración” de formulación weberiana (Vivares *et al.*, 2013; Weber, 1974). Son supuestos formulados siguiendo el ejemplo aparentemente exitoso de la integración europea, en perspectivas de agencia prevalentemente liberal institucionalista. Es el caso, por ejemplo, de la EPI denominada “norteamericana” (Cohen, 2008), de autores como Frieden y Lake (2000), Keohane (2002) y Krasner (2000), según la cual la historia de los regionalismos latinoamericanos empieza y acaba con la integración europea y los esquemas formulados alrededor de dicha experiencia (Dabène, 2012; Malamud, 2013).

Este enfoque se caracteriza por ontologías del individualismo metodológico, ya que considera a los Estados, las instituciones y las organizaciones internacionales involucradas, como actores individuales racionales, maximizadores del beneficio. Sus epistemologías se heredan de la economía y las ciencias políticas empírico-positivistas, enmarcadas en enfoques del realismo estadounidense, el liberalismo y el neoliberalismo institucional. Su preocupación principal es la búsqueda de la compatibilidad entre las “esferas” de lo económico y lo político, y su confianza se sitúa en la capacidad de las instituciones para reducir el conflicto (Keohane, 1984; Krasner, 1976; Lake, 2009; Mansfield y Milner, 1999; North, 1990; Nye, 1965).

Cuatro características principales informan tales enfoques. En primer lugar, siguen un paradigma *haasiano* de la integración, según el cual el regionalismo es sinónimo de integración, y ésta implica la cesión de soberanía hacia instancias supranacionales y la integración económica y comercial, según un eje marcado por el nacionalismo metodológico (Haas, 1958).

En segundo lugar, se trata de modelos interpretativos lineales, según los cuales la integración es el resultado de la sucesión histórica entre etapas bien diferenciadas. En la tradición más conocida de los estudios de la integración, esto se materializaría mediante la evolución de áreas de libre comercio, uniones aduaneras, mercados comunes, uniones económicas y monetarias (Balassa, 1961), propiciada por la acción de instituciones supranacionales fuertes y por la primacía de lo económico (Malamud, 2013: 2). Lo político, en tales aproximaciones, sería un correlato de la integración económica, siguiendo

la célebre formulación europeísta de Robert Schuman sobre las “solidaridades de hecho” (1950: s/p). Implícita en estos modelos, entonces, una idea del desarrollo vinculada a la apertura comercial y financiera en mercados crecientemente e irrefrenablemente globalizados.

En tercer lugar, priman en tales aproximaciones los objetivos de convergencia y homogeneización entre los países, sociedades e instituciones de las regiones. Se subestiman las diferencias estructurales radicadas en procesos de larga duración de cambio y transformación de los órdenes regionales y mundiales de producción y reproducción, confiando en las capacidades de igualación del libre arreglo de las fuerzas individuales en estructuras formales de mercado.

Finalmente, tales enfoques tienen cierta pretensión de universalidad, bajo un objetivismo cientifista que desestima las peculiaridades locales del desarrollo y la regionalización (Fioramonti, 2012; Jørgensen *et al.*, 2006; Riggiozzi y Tussie, 2012).

Estos enfoques predominan en la Academia, así como en la prensa internacional y regional, a la hora de evaluar procesos como los que se citaron anteriormente, generalmente valorados como insuficientes ante los ejemplos históricos de otras regiones y el ideal normativo en el que los mismos se convierten. La heterogeneidad y el alto nivel de retórica populista que impregnaría los recientes proyectos regionalistas latinoamericanos, los convertiría en inviables en última instancia, en cuanto no siguen las pautas marcadas por la experiencia europea y las teorías construidas alrededor de la misma. En este sentido, se puede citar un artículo del *The Wall Street Journal* enfatizando la existencia de “dos Américas Latinas” divididas por la ideología (Luhnow, 2014); las críticas elaboradas en base al ejemplo europeo (Malamud, 2013; Malamud y Gardini, 2012), así como otros análisis orientados a cuestionar una confusión de proyectos que habría que dejar de multiplicar, sino racionalizar, condensar y optimizar (*The Economist*, 2013).

Los actuales regionalismos latinoamericanos, según estas apreciaciones, no serían otra cosa que la ruptura entre dos grandes proyectos políticos ideologizados y enfrentados entre ellos. El primero de ellos resultaría más prometedor, en cuanto se orienta al libre

comercio, a un relacionamiento estrecho con las economías occidentales y a la región del Pacífico, siguiendo los esquemas del regionalismo abierto formulados en base a la experiencia europea. El segundo, por el contrario, se sustentaría en visiones populistas y anacrónicas del proteccionismo neodesarrollista, y se vería frenado en su potencial de convergencia, debido al excesivo protagonismo presidencialista de sus promotores (Devlin y Castro, 2002; Devlin y Estevadeordal, 2001; Kuwayama *et al.*, 2005; Mesquita y Mendoza, 2007).

Retomando las críticas anteriores a dichos enfoques, es posible entender, entonces, la existencia de sesgos y falacias a la hora de evaluar los recientes regionalismos latinoamericanos. Esto es, porque discutiendo de dos regionalismos ideologizados y decretando la inviabilidad de lo “nuevo” por la falta de convergencia y homogeneidad, subestiman los procesos históricos de largo alcance que subyacen a los mismos, y se convierten así en “jaulas de hierro de larga duración”, o en ideas históricas dotadas de sentido político (Cox, 1996; Weber, 1974).

Diversos límites caracterizan tales valoraciones. En primer lugar, su molde ontológico de agencia, institucionalista y formalista, no les permite apreciar otros niveles y fuerzas sociales; ideas, valores y objetivos de fuerzas no institucionalizadas, de las personas y los colectivos que, en sus movimientos e interrelaciones, también participan en la construcción y transformación de las regiones.

En segundo lugar, entienden lo político como ideología y como freno al avance de la integración. Esta visión limitada de lo político les impide apreciar la existencia de luchas estructurales y superestructurales de largo alcance, subyacentes al cambio y la disputa sobre los modelos de desarrollo y de interrelación Estado-sociedad civil, estrechamente vinculadas con los diversos proyectos regionalistas de agencia. En base a ello, la pretensión de apoliticidad de las teorías liberal-institucionalistas-dominantes puede llegar a ser un límite, en tanto invisibiliza las razones profundas de las diferencias realmente existentes.

Quizás sea necesario propiciar otros enfoques, expresando el necesario cuestionamiento de quienes auspician un rumbo único para

América Latina, como hicieron los modelos panamericanista y del regionalismo abierto de los años 90. La diversificación de proyectos y opciones; incluso su enfrentamiento y disputa, pueden ser síntomas de procesos más profundos de cambio social en el nivel macro de la región, expresado por, entre otras dinámicas, la búsqueda de la diversificación de socios, la mayor confianza y asertividad de los países de la región, y la experimentación de nuevos modelos y esquemas de desarrollo e interrelación, más allá de las fronteras nacionales.

Otras perspectivas, críticas con respecto a los enfoques dominantes, permiten reconducir los estudios de los regionalismos, más allá del “fetichismo de las organizaciones regionales formales”, a observaciones de más amplio espectro sobre cómo cambian y se transforman las sociedades latinoamericanas y sus instituciones (Hettne y Söderbaum, 2000).

### **3. La reconfiguración (y el reconocimiento) de una multiplicidad de Latinoamérica**

Aportes de esta envergadura se pueden encontrar en la EPI crítica del desarrollo y los regionalismos. Se trata de una multiplicidad de aproximaciones, las cuales tienen en común su inquietud con respecto a las falencias de los modelos de análisis anteriormente descritos; de su excesivo formalismo e institucionalismo. Tales enfoques críticos valoran la necesidad de volver a ubicar lo político en los estudios de los regionalismos, así como de contextualizar histórica y geográficamente los procesos propios de Latinoamérica, aprovechándolos como entradas epistemológicas alternativas para entender las transformaciones de un orden mundial cambiante (Sil y Katzenstein, 2010; Hettne, 2005).

Entendiendo que no se pueden reducir los regionalismos a la mera integración comercial y formal-institucional, estos vienen a ser una entrada analítica privilegiada para conocer las transformaciones históricas de largo alcance del continente y de sus sociedades; de los modelos hegemónicos de desarrollo, de las formas de Estado y de sus esquemas cambiantes de interrelación con la sociedad civil.

La heterogeneidad de los proyectos regionalistas actualmente en el centro del debate, que llevó a que se decretara la fragmentación del continente, es entonces interpretada como algo más que el mero límite para el progreso y el desarrollo de los países latinoamericanos, sino como expresión de fracturas más profundas que tienen a ver con importantes cambios estructurales y superestructurales inmersos en las historias específicas latinoamericanas, que no hay que menospreciar.

En esta línea se encuentran las aportaciones de la EPI británica, o pluralista (Cohen, 2008), de autores como Robert Cox, Stephen Gill, Robert Gilpin, Peter Katzenstein, Mark McNally, John Schwarzmantel, Timothy Sinclair, Susan Strange y Kees Van der Pijl, responsables, entre otros, de la inauguración de una escuela neogramsciana o crítica y del materialismo histórico de estudios internacionales (Cox, 1992, 1996, 2002, 2009; Gill, 1993, 2000, 2003; Gilpin, 2001; Katzenstein, 2010; McNally y Schwarzmantel, 2009; Sinclair, 1996; Strange, 1986, 1988; Van der Pijl, 1998).

Su ontología se impone en claro cuestionamiento a los enfoques del liberalismo institucional, en tanto su realidad a estudiar es el resultado de las complejas interrelaciones entre ideas, capacidades productivas e instituciones, y entre órdenes mundiales, fuerzas sociales y formas de Estado (Cox, 1996, 2009); un cosmos cognoscible netamente más complejo que el de los enfoques dominantes de relaciones internacionales, limitados a estudios de agencia de actores y procesos.

Su epistemología, entonces, es caracterizada por el estudio historizado de las interrelaciones entre estructuras y superestructuras, y entre estructuras y agencias, siendo fundamental la contextualización histórica y geográfica de los procesos en análisis (Cox, 2002: 76).

Es en este sentido que tales autores proponen diferenciar entre las categorías de regionalismo, regionalización e integración regional. Mientras que, con regionalismo, entienden las ideas y los proyectos políticos de región, de fuerzas formales e informales; la regionalización es un proceso subyacente “de formación de regiones”, mediante la interrelación fáctica, material e ideacional, entre fuerzas sociales

y capacidades productivas de las sociedades implicadas; los flujos de individuos y colectivos, sus nexos e interrelaciones, las infraestructuras que erigen, los intercambios de bienes, servicios, inversiones e ideas (Farrell, 2005; Hettne, 2005a). Tales dinámicas van más allá, y a la vez, sustentan los proyectos formales-institucionales de arriba-abajo, ahora identificados como integración regional (Bøås y McNeill, 2004; Hettne y Söderbaum, 2000; Phillips, 2004).

Los diferentes regionalismos, entonces, pueden entenderse como expresiones de una heterogeneidad que es propia de la región, y que no hay que ocultar bajo pretensiones de homogeneidad, sino que deben ser identificadas y revitalizadas a la luz de las complejas relaciones de causalidad que informan los desarrollos latinoamericanos. Se trata de una de las múltiples dimensiones analíticas de las dialécticas cambiantes entre los diversos modelos y formas de Estado y desarrollo que se confrontan en el continente, en función de las transformaciones de las estructuras del orden mundial (Fawcett, 2005; Payne, 2005).

Se trata no solamente de propuestas y proyectos de agencias intergubernamentales, sino también de construcciones históricas y sociales complejas; de pluralidades coexistentes moldeadas por procesos económicos y políticos subyacentes que radican en siglos de historia (Hettne, 2005; Lombaerde *et al.*, 2012; Payne, 2004; Söderbaum y Shaw, 2003).

En base a ello, se extraen dos presupuestos fundamentales para el estudio de los regionalismos latinoamericanos. En primer lugar, resulta necesario hacer decaer el referente universal de la integración europea, en cuanto la regionalización y los regionalismos preceden la inauguración de una tradición académica y de la práctica política de la integración regional en función de los esquemas europeístas.

En segundo lugar, y no menos importante, se vuelve a valorar la pluralidad de regionalismos, entendiéndola como algo más que mera fragmentación; la heterogeneidad, como coexistencia compleja, que refleja distintas configuraciones estructurales de fuerzas sociales; el conflicto, como intrínseco al desarrollo desigual y combinado de la región.



Más allá de las rigideces conceptuales de las formulaciones hegemónicas ancladas a los modelos o “jaulas de hierro” europeístas de la integración, reconocer la multiplicidad de proyectos regionalistas y de “Américas Latinas” permite entender la coexistencia compleja y conflictiva entre modelos de desarrollo, formas de Estado y de interrelación entre este y la sociedad civil; inmersos en procesos de largo alcance de reconfiguración hemisférica y regional ante la crisis y transformación del orden mundial (Bøås y McNeill, 2004; Bonilla y Long, 2010; Katzenstein, 2010; Payne, 2005; Söderbaum y Shaw, 2003).

Desde una perspectiva histórica, la idea de una América “Latina” fue, en primera instancia, una formulación de la Francia napoleónica, funcional a sus intereses coloniales; su adopción por las élites criollas de las independencias republicanas, una elección estratégica para construir nuevas lealtades, contrapuestas a las de la dominación española y al mundo angloamericano de la América del Norte (Espinosa, 2014; Mignolo, 2005).

La idea fue reformulada entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, para promover los intereses de los Estados Unidos de América en la subregión del proyecto hegemónico hemisférico, implementado con el panamericanismo de entre los años 30 y 80 del siglo pasado. De esta manera, un regionalismo hemisférico dominante inhibió otros intentos de regionalismo autónomo de la región latinoamericana, imbuida en el hemisferio occidental y en la afiliación al hegemon (Espinosa, 2014).

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Panamericana se transformó en el Sistema Interamericano, que durante la Guerra Fría asumió los tintes ideológicos del desarrollismo nacionalista de corte autoritario cívico-militar, en convergencia con un regionalismo entendido como espacio privilegiado para los intereses económicos del poder dominante del bloque occidental (Espinosa, 2014; Thorp, 1985; Vivares, 2013).

Los años 70 y 80 vieron la modificación de este modelo, con la desvinculación político-económica de México del resto de “América Latina”, en dos tipos de configuraciones latinoamericanas (Maira, 2013); diferenciación corroborada por el fracaso de las negociaciones

del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en los años 2000. Se trata de un proceso de transformación de largo alcance de lo latinoamericano, a partir de un eje suramericano, lo cual demuestra que la actual “fragmentación” del continente, que se suele achacar al hiperpresidencialismo populista de los gobiernos progresistas y a la contraposición entre regionalismos ideologizados, radica en realidad en procesos anteriores y en dinámicas más profundas de transformación regional, correspondiendo a trayectorias históricas y a transformaciones materiales e ideacionales diferenciadas por el curso de la historia.

Iniciativas como Unasur y Celac proponen algo más que la mera confrontación ideológica. Dicho de otra manera, la confrontación ideológica que expresan en su dimensión de agencia es una manifestación de la persistencia de fracturas profundas sobre los modelos de Estado y de desarrollo; sobre el papel de lo político y de la soberanía, que no se resolvieron mediante la pretenciosa neutralidad de los esquemas integracionistas del regionalismo abierto que dominaron durante los años 90 del siglo pasado.

Los denominados “nuevos” regionalismos latinoamericanos, según tales enfoques, son el correlato regional de movimientos domésticos de amplio alcance, buscando la recuperación de lo político y del Estado; de su capacidad soberana y de planificación, de las políticas sociales y del desarrollo apropiado y localizado, ante los fracasos de la época neoliberal de las décadas pasadas y ante cierta fatiga de la vecina superpotencia, cuya primacía es cada vez más discutida. En última instancia, se trata de intentos creativos de cuestionar y reformular los esquemas y modelos importados desde otras latitudes, a las especificidades y necesidades de un continente que busca construir caminos propios para el desarrollo.

#### **4. Después de Latinoamérica**

Las aportaciones de la EPI crítica del desarrollo y los regionalismos, como se puede apreciar, modifican los términos del debate sobre la fragmentación de los regionalismos latinoamericanos, gracias a su atención especial por la dimensión histórica de los procesos de

regionalización, en relación con los cambios en los modelos de desarrollo y en el orden mundial.

Aun así, no logra plenamente su objetivo de desplazar el análisis de lo formal a lo informal y de los proyectos de arriba-abajo de integración regional, a los procesos de abajo-arriba de construcción fáctica de región.

Otros sujetos, tradicionalmente silenciados y menospreciados por los estudios internacionales, participan en la formulación de ideas y prácticas de región, coexistentes y resistentes, que pueden contribuir a repensar este debate y a reconsiderar las fuentes y las consecuencias de la heterogeneidad de este continente. Para darles voz, se propone un diálogo de la EPI crítica y del materialismo histórico, con la aportación sustantiva y el desafío epistemológico del grupo latino/latinoamericano modernidad/colonialidad.

Esta propuesta se enmarca en un debate más amplio, crecientemente presente en diversas disciplinas de las ciencias sociales, acerca de las posibilidades de des-eurocentramiento, o “provincialización”, de los marcos ontológicos y epistemológicos dominantes. En el ámbito de los estudios internacionales, han sido diversas las propuestas para cuestionar los sesgos universalistas de la disciplina y reconstituir formas autorizadas de conocer que fueran más afines a las especificidades históricas y geográficas de los espacios estudiados (Acharya, 2011; Fonseca y Jerrems, 2012; Galindo, 2013; Gruffyd, 2006; Seth, 2011; Tansel, 2013; Vasilaki, 2012). En tales ejemplos, se emplean estrategias de diálogo interparadigmático y de pluralización crítica, con el fin de revitalizar las vivencias y experiencias de otros sujetos “que emergen por debajo de las estructuras del poder institucional” (Worth, 2009: 197; Worth 2011).

En el caso de las formulaciones del grupo latino/latinoamericano modernidad/colonialidad, se proponen formas plurales de conocer que se distancien de las pretensiones universalistas de las teorías tradicionalmente formuladas desde los *loci* de enunciación privilegiados de la Academia europea y norteamericana; de su “*hybris* del punto cero” (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). Su principal reto es reconocer otras epistemologías y otras subjetividades, consideradas de

frontera, en tanto ubicadas más allá del modo hegemónico de la racionalidad occidentalista (Mignolo, 2002).

En congruencia con el llamamiento de la EPI crítica y del materialismo histórico de contextualizar los procesos estudiados en sus dimensiones históricas y geográficas, reivindican la especificidad y la continuidad, para América Latina, de la experiencia histórica y los legados materiales y superestructurales de la colonialidad, la cual sigue moldeando los patrones de “poder, saber y ser” de la región y de sus sociedades ante los cambiantes órdenes mundiales (Quijano, 1988).

Tales enfoques dedican una especial atención a las ideas, culturas e identidades, entendiéndolas, sin embargo, como ejes de acción y contestación política enmarcados en estructuras materiales históricas. En afinidad con la formulación neogramsciana de EPI, la sociedad civil, en su formación estructural y superestructural, es un espacio privilegiado de análisis, en cuanto es en ella que se sustenta el orden social existente, y desde la misma puede fundamentarse el cambio social, mediante la estructuración de ideas que tienen una dimensión material (Cox, 2002; Morton, 2007).

Gracias a estas bases, vuelve a tener centralidad una categoría, empleada por los estudios críticos de los regionalismos, y que sin embargo quedó ofuscada por la diferenciación que se mencionó anteriormente entre regionalismo, regionalización e integración regional. Se trata del término *regionness*, traducido como regionalidad, regioneidad o idea de región, el cual permite hacer referencia a las dimensiones culturales e identitarias que, en los niveles de lo superestructural, contribuyen a la formación y la reformulación de las regiones (Farrell, 2005; Fawcett, 2005; Hettne y Söderbaum, 2000; Payne, 2004; Riggiozzi, 2012; Slocum y Van Langenhove, 2005; Söderbaum, 2005).

Contrariamente a los enfoques liberales institucionalistas dominantes, las identidades no son el mero correlato *soft* de los proyectos económicos de integración regional, sino que son un sustento imprescindible en la construcción y consolidación de regiones. Por otro lado, la aproximación de la modernidad/colonialidad refuta la suficiencia de los proyectos políticos institucionalistas orientados a la consecución de la homogeneidad regional, en base a la observación

de que, en América Latina, así como en otras regiones, existe una multiplicidad de identidades y lealtades no excluyentes, sino coexistentes y resistentes, dentro y entre las fronteras nacionales, que persisten y se transforman, al menos desde la experiencia histórica de la colonización (Restrepo, 2007; Slocum y Van Langenhove, 2005).

El debate sobre la fragmentación del continente, que se atribuye a la coexistencia de proyectos regionalistas en el nivel de agencia de lo intergubernamental, entonces, vuelve a cuestionarse ante la identificación de una multiplicidad de fracturas, materiales e ideacionales, que caracterizan la región y sus Estados nacionales.

En la actualidad, una multiplicidad de sujetos, tradicionalmente excluidos del *status* de *actorness* otorgado por la disciplina de las Relaciones Internacionales (como son los movimientos sociales, los grupos ciudadanos y los diversos colectivos que habitan y transforman la región), contribuyen a la construcción de ideas e identidades; de solidaridades desde abajo que pueden desafiar las ideas más asentadas sobre el continente; su lugar en el mundo, como entidad artificialmente orgánica y nuclear.

Más allá de la integración formal-institucional, existen procesos de regionalización, desregionalización y re-regionalización vehiculados por fuerzas sociales “después de América Latina”, constituyendo otras regionalidades, fronterizas y hasta ahora silenciadas, coexistentes y resistentes con respecto a las ideas de América y de América Latina (Clark, 1997; Grosfoguel, 2006; Guerrero, 2001; Mignolo, 2002, 2003, 2005).

Su reconocimiento, por estudios capaces de escuchar las “voces de las periferias”, es un paso hacia el replanteamiento de la idea de región que sustenta la construcción intelectual y cultural del continente, en base a la multiplicidad de “ausencias” y “emergencias”; de las fronteras identitaria, internas y externas, que lo caracterizan (Del Pero y Baroncelli, 2009; Hobsbawm, 1994; Hroch, 1994; Máiz, 2004; Santos, 2010: 21).

Gracias a esta aportación, resulta limitado pensar en la integración regional bajo el prisma de un “fetiche institucionalista” cristalizado, que prescinda de las aportaciones de los grupos silenciados y

“fronterizos”. A este respecto, entonces, se abren múltiples posibilidades de análisis, volcadas a la reconstrucción de los puentes epistémicos y de práctica política entre las identidades y las ideas propuestas por las fuerzas sociales de base del continente, y las ideas de región que sustentan los proyectos regionalistas dominantes.

Piénsese, a este respecto, en cómo las identidades de los pueblos afrodescendientes e indígenas del continente promueven rupturas en las lealtades y las fronteras nacionales de los países latinoamericanos; en las vivencias complejas de las comunidades transfronterizas que se articulan en espacios divididos por las limitaciones formales heredadas de la colonización; en las propuestas de recuperación del *Tawantinsuyo*, el Imperio inca suprimido por el dominio de los colonizadores; de reconstrucción de un continente contrahegemónico en el *Abya-Yala*, la “tierra floreciente” del pueblo Kuna de Panamá, como alternativa a una idea de América Latina impuesta por la vivencia colonial; en las propuestas de sociedades interculturales y plurinacionales, formuladas por los movimientos indígenas desde los años 80 del siglo pasado, que ahora motivan una corriente neoconstitucionalista que cristalizó en las refundaciones constitucionales de Bolivia y Ecuador, en claro contraste con el constitucionalismo multiculturalista neoliberal de los años 80 y 90 (Roncallo, 2013; Santos, 2010a; Walsh, 2012; Zúñiga, 2004).

Mediante sus articulaciones en espacios domésticos y regionales de la acción social, estas fuerzas sociales están proponiendo otras identidades “al margen del Estado” y “después de América Latina” (Mignolo, 2005: 177; Poole, 2009: 50; Russo, 2007; Stavenhagen, 2010), demostrando la existencia de una multiplicidad de “Américas Latinas” y de “Américas no tan latinas”, cuya revitalización es una reivindicación “hacia la descolonización epistémica y el establecimiento de la autonomía y la autodeterminación” (Albó, 1993: 18; Del Valle, 2014).

Reconociendo que la propia idea de Latinoamérica es “producto de la matriz colonial del poder, que legitima *un* lugar de enunciación privilegiado” (Franzé, 2013: 231); que a esta identidad subyacen “órdenes de saber” relacionados (Castaño, 2007: 222), también resulta posible estudiar “elaboraciones contrahegemónicas que desafían el supuesto mismo de Latinoamérica como objeto de estudio

constituido, previo y afuera de los discursos” (Escobar, 2003: 69), e imaginar mundos “después de América Latina” y “después de América” (Mignolo, 2005: 117).

Estos son solamente algunos ejemplos, que no pueden desarrollarse mayormente en el espacio dedicado a este texto, de una multiplicidad de procesos hasta ahora ausentes de las preocupaciones de los internacionalistas. Su apreciación implica la posibilidad, si aceptados en enfoques críticos y honestos, de cuestionar o incluso rechazar la idea colonial de América Latina, propiciando diversos replanteamientos de la región desde otras subjetividades. Lejos de tratarse de un mero ejercicio intelectual de una antropología postmoderna autorreferencial, son propuestas orientadas a la recuperación de lo político y del papel de los sujetos subalternos en los entendimientos y las construcciones múltiples de región, que coexisten con los proyectos formales formulados desde arriba y desde la política institucionalizada.

## 5. Conclusiones

¿Qué sentido tiene seguir hablando de una América Latina fragmentada? Desde luego, el objetivo de esta contribución no es el de negar la validez de la categoría “Latinoamérica” como referente analítico, en tanto construcción identitaria y material cuya historicidad no debe ni puede refutarse. Sin embargo, resulta preciso cuestionar aquellas valoraciones que, sin reconocer dicha historicidad, la magnifican como ideal y fin último de unidad continental por sobre la historia, los poderes y los contextos de la vida humana, rechazando su heterogeneidad y el potencial de cambio político ofrecido por proyectos regionalistas de ruptura.

América Latina es diversa, y estas dialécticas se reconducen a sus matrices históricas del poder, son mediadas por la colonialidad y por su relación con un orden mundial extremadamente cambiante, en el que se redefinen los espacios y el alcance de la acción de sus fuerzas sociales en conflicto.

Entendiendo esto, también se reconocen las intencionalidades políticas que subyacen a aquellas propuestas “de resolución de problemas” que, enmarcadas en enfoques del liberal-institucionalismo,

pretenden neutralizar lo político bajo auspicios falaces de homogeneización y despolitización, reiterando los esquemas regionalistas de apertura y desinstitucionalización que estaban en boga en los años 90 del siglo pasado.

La aparente fragmentación de los esquemas actuales de regionalismos latinoamericanos y esta contraposición entre lo nuevo y lo viejo, son expresiones del cambio social y político, material e ideacional, que está afrontando la región y de la lenta pero inexorable transformación de sus estructuras de larga duración del poder.

Los estudios de los regionalismos deben buscar las trayectorias históricas comunes y diferenciadas que están en el origen de esta compleja tectónica continental, y que motivan el carácter peculiar del continente en comparación con las otras regiones, sobre cuya experiencia histórica se formularon los paradigmas y los modelos de análisis actualmente dominantes. Una mayor atención por la historicidad de tales fracturas materiales e ideacionales está en la base de unos estudios críticos de los regionalismos, que quieran cuestionar la hegemonía de las ideas históricamente dominantes sobre Latinoamérica, y propiciar la formulación de nuevas narraciones más propias de la región.

Más allá de las valoraciones más superficiales y circunstanciales sobre las diferencias que estarían dividiendo a este continente, hay que volver a pensar el porqué de tales fracturas; de una Latinoamérica en posición problemática en la economía política mundial; de dos o más Latinoaméricas compuestas por varias fuerzas sociales y por diferencias estructurales históricas profundas; y de subjetividades que no son tan latinoamericanas y que no pueden reducirse al discurso sobre una o dos Américas Latinas, sino que responden a otras afiliaciones identitarias, acarrear sus propias historias de éxitos y fracasos, y merecen ahora un espacio privilegiado en la teoría, así como en la práctica política, por su potencial creativo y por desafiar los esquemas teóricos cristalizados con los cuales se suele mirar el mundo.



## 6. Bibliografía

- Acharya, Amitav (2011). "Dialogue and Discovery: In Search of International Relations Theories Beyond the West". *Millennium* 39 (3): 619-637.
- Albó, Xavier (1993). "Our Identity Starting from Pluralism in the Base". *Boundary 2* (20: 3): 18-33.
- Balassa, Bela (1961). *The Theory of Economic Integration*. California: R.D. Irwin.
- Bøås, Morten y David McNeill (eds.) (2004). *Global Institutions and Development: Framing the World*. New York: Routledge.
- Bonilla, Adrián y Guillaume Long (2010). "Un nuevo regionalismo sudamericano". *Íconos* 38: 23-28.
- Castaño, Paola (2007). "América Latina y la producción transnacional de sus imágenes y representaciones. Algunas perspectivas preliminares". En Daniel Mato y Alejandro Maldonado Fermín (eds.). *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*: 213-232. Buenos Aires: Clacso.
- Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (2007). "Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico". En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*: 9-23. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos/Pontificia Universidad Javeriana-Instituto de Estudios Sociales y Culturales.
- Clark, Kim (1997). "Globalization Seen from the Margins: Indigenous Ecuadorians and the Politics of Place". *Anthropologica* 39 (1/2): 17-26.
- Cohen, Benjamin (2008). *International Political Economy: an intellectual history*. Princeton: Princeton University Press.
- Cox, Robert (1992). "Multilateralism and World Order". *Review of International Studies* 18 (2): 161-180.

- \_\_\_\_\_ (1996). "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory". En Robert Cox y Timothy Sinclair (eds.). *Approaches to World Order*: 85-123. New York: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_ (2002). *The Political Economy of a Plural World: Critical reflections on Power, Morals and Civilization*. London: Routledge.
- \_\_\_\_\_ (2009). "Gramsci, l'egemonia e le relazioni internazionali. Saggio sul metodo". En Giuseppe Vacca, Eugenia Baroncelli, Mario Del Pero y Giancarlo Schirru (eds.). *Studi gramsciani nel mondo. Le relazioni internazionali*: 31-54. Bologna: Il Mulino.
- Dabène, Olivier (2012). "Explaining Latin America's Fourth wave of regionalism. Regional integration of a third kind". *XXX International Congress of the Latin American Studies Association (LASA)*, 22-26 de Mayo, San Francisco, California.
- Del Pero, Mario y Eugenia Baroncelli (2009). "Introduzione: Gramsci e le relazioni internazionali". En Giuseppe Vacca, Eugenia Baroncelli, Mario Del Pero y Giancarlo Schirru (eds.). *Studi gramsciani nel mondo. Le relazioni internazionali*: 15-30. Bologna: Il Mulino.
- Del Valle Escalante, Emilio (2014). "Self-Determination: A Perspective from Abya-Yala". En Marc Woons (ed.). *Restoring Indigenous Self-Determination. Theoretical and Practical Approaches*: 114-122. Bristol: E-International Relations.
- Devlin, Robert y Antoni Esteveordal (2001). "What is New in the New Regionalism in the Americas?". *INTAL-ITD-STA Working Paper 6*. Recuperado el 14 de febrero de 2015 de <http://goo.gl/AjkK8J>
- Devlin, Robert y Lucio Castro (2002). "Regional banks and regionalism: A new frontier for development financing". *INTAL-ITD-STA Working Paper 13*. Recuperado el 15 de febrero de <http://goo.gl/wl2j11>
- Escobar, Arturo (2003). "«Mundos y conocimientos de otro modo» El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano". *Tabula Rasa* 1: 51-86.

- Espinosa, Carlos (2014). "The origins of the Union of South American Nations: A Multicausal Account of South American Regionalism". En Ernesto Vivares (ed.). *Exploring the New South American Regionalism*: 29-48. New York: Ashgate.
- Farrell, Mary (2005). "The Global Politics of Regionalism: An Introduction". En Mary Farrell, Björn Hettne y Luk Van Langenhove (eds.). *Global Politics of Regionalism. Theory and Practice*: 1-20. London: Pluto Press.
- Fawcett, Louise (2005). "Regionalism from an Historical Perspective". En Mary Farrell, Björn Hettne y Luk Van Langenhove (eds.). *Global Politics of Regionalism. Theory and Practice*: 21-37. London: Pluto Press.
- Fioramonti, Lorenzo (ed.) (2012). *Regionalism in a Changing World-Comparative Perspectives in the New Global Order*. London: Routledge.
- Fonseca, Melody y Ari Jerrems (2012). "Pensamiento decolonial: ¿una 'nueva' apuesta en las Relaciones Internacionales?". *Relaciones Internacionales* 19: 103-121.
- Franzé, Javier (2013). "Fisionomía de la metafísica decolonial: lo *damné*, una identidad sin narración". *Tabula Rasa* 18: 229-251.
- Frieden, Jeffry y David Lake (eds.) (2000). *International Political Economy: Perspectives on Global Power and Wealth*. Boston: New York: St. Martin's Press.
- Galindo Rodríguez, Fernando (2013). "Enfoques postcoloniales en Relaciones Internacionales: un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos". *Relaciones Internacionales* 22: 85-107.
- Gill, Stephen (1993). *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_ (2000). "Toward a Postmodern Prince? The Battle of Seattle as a Moment in the New Politics of Globalisation". *Millennium* 29 (1): 131-140.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Power and Resistance in the New World Order*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

- Gilpin, Robert (2001) *Global Political Economy: understanding the international political economy*. Princeton: Princeton University Press.
- Grosfoguel, Ramón (2006). “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. *Tabula Rasa* 4: 17-48.
- Gruffydd Jones, Branwen (2006). *Decolonizing International Relations*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.
- Guerrero, Andrés (2001). “La frontera étnica en el espacio de la crítica”. *Íconos* 11: 94-99.
- Haas, Ernst (1958). *The Uniting of Europe: Political, Social and International Organization*. Stanford: Stanford University Press.
- Hettne, Björn (2005). *Global politics of regionalism: theory and practice*. London. Pluto Press.
- \_\_\_\_\_ (2005a). “Beyond the ‘new’ Regionalism”. *New Political Economy* 10 (4): 543-571 .
- Hettne, Björn y Fredrik Söderbaum (2000). “Theorizing the Rise of Regionness”. *New Political Economy* 5 (3): 457-473.
- Hobsbawm, Eric (1994). “Identidad”. *Revista Internacional de Filosofía y Política* 3: 5-17.
- Hroch, Miroslav (1994). “La construcción de la identidad nacional: del grupo étnico a la nación moderna”. *Revista Occidente* 162: 45-60.
- Jørgensen, Knud, Pollak, Mark y Ben Rosamond (2006). *Handbook of European Union Politics*. London: Sage.
- Katzenstein, Peter (2010). *Civilizations in World Politics: Plural and Pluralist Perspectives*. New York: Routledge.
- Keohane, Robert (1984). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Power and Interdependence in a Partially Globalized World*. New York: Routledge.

- Krasner, Stephen (1976). "State Power and the International Trade Structure". *World Politics* 28: 317-347.
- \_\_\_\_\_. (2000). "State Power and the Structure of International Trade". En Jeffrey Frieden y David Lake (eds.). *International Political Economy: Perspectives on Global Power and Wealth*: 19-36. Boston: New York: St. Martin's Press.
- Kuwayama, Mikio, José Durán y Verónica Silva (2005). *Bilateralism and Regionalism: re-establishing the primacy of multilateralism a Latin America and Caribbean perspective*. Santiago del Chile: Cepal.
- Lake, David (2009). "Open Economy Politics: A Critical Review". *International Organization* 4: 219-244.
- Legler, Thomas (2013). "Post-hegemonic Regionalism and Sovereignty in Latin America: Optimists, Skeptics, and an Emerging Research Agenda". *Contexto Internacional* 35 (2): 325-352.
- Lombaerde, Philippe, Baert, Francis y Tania Felício (2012). *The United Nations and the Regions: the Third World Report on Regional Integration*. London: Springer.
- Luhnow, David (2014). "The Two Latin Americas. A continental Divide Between One Bloc That Favors State Controls and Another That Embraces Free Markets". *The Wall Street Journal*, January 3rd, 2014. Recuperado el 3 de enero de 2015 de <http://goo.gl/r6qica>
- Maira, Luis (2013). "Dos Latinoamérica". Ponencia presentada en el Foro Regional *El liderazgo de Brasil en la gobernanza regional: desafíos, perspectivas u oportunidades*, 30 de mayo de 2013. Flacso-Ecuador.
- Máiz, Ramón (2004). "Yawar Mayu: La construcción política de identidades indígenas en América Latina". En Salvador Martí i Puig y Josep Sanahuja (eds.). *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina*: 325-366. Salamanca: Universidad Internacional de Salamanca.
- Malamud, Andrés (2013). "Overlapping Regionalism, No Integration: Conceptual Issues and the Latin American Experiences". *RSCAS*

*Working Paper* 2013/20. Recuperado el 5 de febrero de 2015 de <http://goo.gl/lh7Ghs>

- Malamud, Andrés y Gian Luca Gardini (2012). "Has Regionalism Peaked? The Latin American Quagmire and Its Lessons". *International Spectator* 47 (1): 116-133.
- Mansfield, Edward y Helen Milner (1999). "The New Wave of Regionalism". *International Organization* 53 (3): 589-627.
- McNally, Mark y John Schwarzmantel (2009). *Gramsci and global politics: hegemony and resistance*. Abingdon; New York: Routledge.
- Mesquita, Mauricio y Eduardo Mendoza (2007). "Regional integration, what is in it for CARICOM?", *INTAL-ITD Working Paper* 29. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Mignolo, Walter (2002). "Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de área". *Revista Iberoamericana* LXVIII (200): 847-864.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- \_\_\_\_\_ (2005). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Morton, Adam David (2007). *Unravelling Gramsci. Hegemony and Passive Revolution in the Global Political Economy*. London: Pluto Press.
- North, Douglas (1990). "Institutions and Their Consequences for Economic Performance". En Karen Cook y Margaret Levi (eds.). *The Limits of Rationality*: 383-401. Chicago: Chicago University Press.
- Nye, Joseph (1965). "Patterns and Catalysts in Regional Integration". *International Organization* 19 (4): 870-884.
- Payne, Anthony (2004). "Rethinking Development inside International Political Economy". En Anthony Payne (ed.). *The New Regional Politics of Development*: 1-28. New York: Palgrave MacMillan.
- \_\_\_\_\_ (2005). *The Global Politics of Unequal Development*. London: Palgrave.

- Phillips, Nicola (2004). *The Southern Cone Model: The Political Economy of Regional Capitalist Development in Latin America*. London: Routledge.
- Poole, Deborah (2009). "Autonomía desterritorializada". En Carmen Martínez Novo (ed.). *Repensando los Movimientos Indígenas*: 49-66. Quito: Flacso-Ecuador.
- Quijano, Aníbal (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad & Política.
- Restrepo, Eduardo (2007). "Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio". *Jangwa Pana* 5: 24-35.
- Riggirozzi, Pía (2012). "Region, Regionness and Regionalism in Latin America: Towards a New Synthesis". *New Political Economy* 17 (4): 421-443.
- Riggirozzi, Pia y Diana Tussie (2012). "The Rise of Post-Hegemonic Regionalism. The Case of Latin America". *UNU/CRIS Series on comparative regionalism* 4.
- Roncallo, Alejandra (2013). "Cosmologies and Regionalism from 'Above' and 'Below' in the post-cold war Americas: the Relevance of Karl Polanyi for the 21<sup>st</sup> century". *Third World Quarterly* 34 (7): 1145-1158.
- Russo, Kelly (2007). "Quando 'outros mundos' se encontram: movimentos indígenas e a construção de uma identidade étnica transnacional do Fórum Social Mundial". En Daniel Mato y Alejandro Maldonado Fermín (comps.). *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*: 199-212. Buenos Aires: Clacso.
- Sanahuja Perales, José Antonio (2009). "Del 'regionalismo abierto' al 'regionalismo posliberal'. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina". En Andrés Serbin, Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior (coords.). *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2008-2009*: 11-54. Buenos Aires: Cries.

- \_\_\_\_\_ (2012). “Regionalismo posliberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNASUR”. En Andrés Serbin, Laneydi Martínez, Haroldo Ramanzini Júnior (coords.). *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012*: 19-72. Buenos Aires: Cries.
- Santos, Boaventura De Sousa (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce-Extensión universitaria; Universidad de la República.
- \_\_\_\_\_ (2010a). “Enriquecer la democracia construyendo la plurinacionalidad”. En Miriam Lang y Alejandra Santillana (comps.). *Democracia, participación y socialismo. Bolivia-Ecuador.Venezuela*: 23-32. Quito: Fundación Rosa Luxemburg.
- Schuman, Robert (1950). “Declaración de Robert Schuman, 9 de mayo de 1950”. Recuperado el 5 de febrero de 2015 de <http://goo.gl/z9JcJ>
- Serbin, Andrés, Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior (2012). “El regionalismo posliberal en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos”. En Andrés Serbin, Laneydi Martínez, Haroldo Ramanzini Júnior (coords.). *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012*: 7-16. Buenos Aires: Cries.
- Seth, Sanjay (2011). “Postcolonial Theory and the Critique of International Relations”. *Millennium* 40(1): 167-183.
- Sil, Rudra y Peter Katzenstein (2010). *Beyond Paradigms: Analytic Eclecticism in the study of World Politics (Political Analysis)*. London: Palgrave.
- Sinclair, Timothy (1996). “Beyond international relations theory: Robert W. Cox and approaches to world order”. En Robert Cox y Timothy Sinclair (eds.). *Approaches to World Order*: 3-18. Cambridge: Cambridge Studies in International Relations.
- Slocum, Nikki y Luk Van Langenhove (2005). “Identity and Regional Integration”. En Mary Farrell, Björn Hettne y Luk Van Langenhove (eds.). *Global Politics of Regionalism. Theory and Practice*: 137-154. London: Pluto Press.



- Söderbaum, Fredrik (2005). "Exploring the Links between Micro-Regionalism and Macro-Regionalism". En Mary Farrell, Björn Hettne y Luk Van Langenhove (eds.). *Global Politics of Regionalism. Theory and Practice*: 87-103. London: Pluto Press.
- Söderbaum, Fredrik y Timothy Shaw (2003). *Theories of New Regionalism*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Stavenhagen, Rodolfo (2010). *Los Pueblos Originarios: el debate necesario*. Buenos Aires: Clacso.
- Strange, Susan (1986). *Casino Capitalism*. New York: Manchester University Press.
- \_\_\_\_\_ (1988). *States and Markets*. New York: Continuum.
- Tansel, Cemal Burak (2013). "Breaking the Eurocentric cage". *Capital & Class* 37: 299-307.
- The Economist* (2013). "Latin American geoeconomics: A continental divide", 18 mayo 2013. Recuperado el 13 de julio de 2014 de <http://goo.gl/v5pi9w>
- Thorp, Rosemary (1985). "Introduction". En Christopher Abel y Colin Lewis (eds.). *Latin America, economic imperialism and the state: the political economy of the external connection from independence to the present*: 397-404. London: Institute for Latin American Studies.
- Van der Pijl, Kees (1998). *Transnational Classes and International Relations*. London: New York: Routledge.
- Vasilaki, Rosa (2012). "Provincialising IR? Deadlocks and Prospects in Post-Western IR Theory". *Millennium* 41 (3): 3-22.
- Vivares, Ernesto (2013). *Financing Regional Growth and the Inter-American Development Bank: The Case of Argentina*. London: Routledge.
- Vivares, Ernesto, Paúl Torres Lombardo y Kristina Cvetich (2013). "Enfoques y cárceles conceptuales en el entendimiento de los Nuevos Regionalismos Latinoamericanos". En Adrián Bonilla e Isabel Álvarez Echandi (eds.). *Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica*: 21-47. San José: Flacso-Costa Rica.

- Walsh, Catherine (2012). “Interculturalidad, plurinacionalidad y razón decolonial: refundares político-epistémicos en marcha”. En Ramón Grosfoguel y Roberto Almanza Hernández (eds.). *Lugares descoloniales. Espacios de intervención en las Américas*: 95-118. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Weber, Max (1974). *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. London: Unwin University Books.
- Worth, Owen (2009). “Difetti e potenzialità del pensiero gramsciano nelle relazioni internazionali”. En Giuseppe Vacca, Eugenia Baroncelli, Mario Del Pero y Giancarlo Schirru (eds.). *Studi gramsciani nel mondo. Le relazioni internazionali*: 187-211. Bologna: Il Mulino.
- Worth, Owen (2011). “Recasting Gramsci in International Politics”. *Review of International Studies* 37 (1): 372-392.
- Zúñiga García-Falces, Nieves (2004). “Emergencia del movimiento indígena en América Latina: de «objeto» a «sujeto»”. En Salvador Martí i Puig y Josep Sanahuja (eds.). *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina*: 35-52. Salamanca: Universidad de Salamanca.